



Dora Mayer
(Hamburgo, Alemania 1868 - Lima, Perú 1959)

DORA MAYER EN AMAUTA

Katalin Jancsó

En la tercera década del siglo XX nuevos vientos comenzaron a soplar en la historia peruana. Durante el oncenio de Augusto B. Leguía el país se convirtió en un país moderno, con un gobierno fuerte y centralista, apoyado por el capital norteamericano. En la política entraron nuevos actores sociales (las clases medias urbanas) sustituyendo a los miembros de la oligarquía, los “civilistas”. En el marco de la creación de una “*Patria Nueva*”, Leguía prometió el desarrollo de la industria nacional, la modernización del sistema de salud, la educación, la agricultura, la construcción de nuevas carreteras, líneas de ferrocarril y también el mejoramiento de la situación de las clases obreras e indígenas. En esta gran obra contaba con la ayuda de expertos norteamericanos¹. El Perú tenía asuntos pendientes con los países vecinos, como problemas fronterizos con Chile y Bolivia (en 1929 se firmó el Tratado de Lima con mediación americana) o el incidente de Leticia. La modernización del estado y la burocracia creciente absorbían cada vez más dinero, la deuda externa creció a un ritmo acelerado.

No pasaron muchos años para que la política demagógica de Leguía desilusionara al pueblo y como respuesta, surgieron movimientos sociales y una generación de intelectuales que buscaría nuevos caminos y alternativas. Continuó también un proceso ya iniciado a principios de siglo: como reflejo de la efervescencia en la vida intelectual, se crearon cada vez más asociaciones, escuelas y periódicos en los que escribieron las primeras mujeres periodistas², las que también participaron en los movimientos políticos que aparecieron en estos años, sea el APRA o el Partido Socialista.

José Carlos Mariátegui tenía una relación especial con las escritoras y mujeres periodistas de la época³. Invitó a varias mujeres para que colaboraran en *Amauta* y en *Labor* y muchas aceptaron la invitación: Dora Mayer, Alfonsina Storni, Magda Portal, Blanca Luz Brum, María Wiese, Ángela Ramos, Carmen Saco, Gabriela Mistral, Miguelina Acosta Cárdenas, Juana de Ibarbourou y decenas de otras mujeres⁴ publicaron sus escritos en las páginas de las dos

1 En el tema véase: Ádám ANDERLE: *Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*, Casa de las Américas, La Habana, 1985.

2 Ya a finales del siglo XIX aparecen los primeros diarios dirigidos por mujeres e incluso desde entonces comienzan a participar en las Veladas Literarias de Lima y colaborar en los periódicos de la época.

3 Véase al respecto los artículos de Cecilia Bustamante y Sara Beatriz Guardia.

4 Véase Sara Beatriz GUARDIA: “Amauta y la escritura femenina de los años veinte”, ponencia presentada en el Segundo Simposio Internacional Amauta y su Época. En conmemoración del 80 Aniversario de la fundación de la histórica Revista. Instituto Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San

mencionadas revistas en sus pocos años de existencia. Algunas de ellas eran contemporáneas del mismo Mariátegui, otras pertenecían a generaciones anteriores, como Dora Mayer también, a quien incluso invitaba a su casa de la calle Washington. Javier Mariátegui recordaba así a esa mujer noble aunque extraña y excéntrica: “Vestida con basto traje de gruesa tela, tocada invariablemente con sombrero de paja (sea cual fuere la estación del año), su fealdad física contrastaba con la hermosura de su alma. Como la Madre Teresa de Calcuta, galardonada con el Premio Nobel de la Paz, Dora Mayer, sin presea alguna, hizo de su larga permanencia en nuestro país y de su dilatada vida un verdadero apostolado”⁵.

Los hijos de José Carlos Mariátegui conocían la historia de esta mujer, quien visitaba a Anna Chiappe de Mariátegui aún después de la muerte de su marido. Su rara historia amorosa con Pedro Zulen es conocida aún hoy, sin embargo muy pocos recuerdan y reconocen su larga trayectoria periodística y su obra indigenista. Dora Mayer llegó al Perú en la época del surgimiento del civilismo: su familia arribó al Callao el 14 de abril de 1873 tras haber partido del puerto de Hamburgo, Alemania. En aquel entonces Mayer sólo tenía 5 años y pasó los siguientes 86 años de su vida en el Perú, su segunda patria. Su madre representaba el espíritu aristocrático, mientras su padre y su tía eran democráticos, su madre era la verdadera jefa de la casa. Dirigía su educación, con profunda religiosidad, eran protestantes, pero no mantenían muchos contactos con los emigrantes alemanes protestantes. La madre de Mayer la enseñaba historia, geografía, literatura, inglés, francés, música, mientras su padre le daba lecciones de castellano y de aritmética. A principios del siglo XX perdió a sus padres y sólo entonces se enteró de que era niña adoptada. Su primera novela en alemán llevaba el título *Der Cosmopolit* y también escribió una novela en inglés, que apareció en dos tomos: *A life contrast*. Más tarde incluso escribió dramas, entre los cuales son conocidos los siguientes: *Tacna* y *Arica, el juez, El drama de la selva, Tránsito, Por la mujer, The mystery*.

Su primer artículo periodístico aparecido en 1900 en las columnas de *El Comercio* tenía como tema el darwinismo. Fuera de escritos filosóficos, también tenía obras sociológicas (*Escritos sociológicos*, 1907 y *Estudios sociológicos de actualidad*, 1950), abarcaba temas de la legislación, clericalismo, y anticlericalismo, educación, mostraba gran interés por la inmigración, especialmente por la inmigración y la colonia china (su obra más conocida en el tema apareció bajo el título *La China silenciosa y elocuente* en 1924). Después del escándalo amoroso con el filósofo Pedro Zulen, a la muerte de éste, escribió una serie de obras que se ocupaban de la relación entre ambos (por ejemplo *Zulen* y *Yo* en 1925). Centenares de sus artículos y libros abarcaban el tema del indigenismo, la defensa de los derechos indígenas y la descripción de la Asociación Pro In-

Marcos, 2006.

5 Javier MARIÁTEGUI: “Una locura de amor. El ‘caso’ de Dora Mayer de Zulen”, en: *Anuario Mariateguiano*, Vol. 5, 1993, p. 20.

dígena, sociedad que fundó con Pedro Zulen y Joaquín Capelo en 1909. Sus obras más importantes del tema indigenista son *The Conduct of the Cerro de Pasco Mining Company* (1913), *El indígena peruano a los 100 años de la república libre e independiente* (1921) y *El indígena y su derecho* (1929). Desde los años treinta se ocupó cada vez más del peligro del fascismo, Hitler y la segunda guerra mundial. Fuera de sus artículos aparecidos en diferentes diarios y revistas, también escribió ensayos más largos sobre sus preocupaciones: *Pro Paz de Sur América* (1938), *La guerra y nosotros* (1942) y *En busca de paz* (1948)⁶.

Su obra periodística desde 1900 fue muy fructífera, colaboró con los diarios y revistas más significativos de la época, sólo mencionamos los más importantes: con *El Comercio* durante cuarenta años, con *La Prensa*, *La Crónica*, *El Tiempo*, *Amauta*, *El Callao* y durante más de veinte años con *Oriental*, revista de la colonia china. Ella misma dirigió cuatro periódicos: *El Deber Pro Indígena* entre 1912 y 1917, *La Crítica* con su abogada amiga Miguelina Acosta Cárdenas desde septiembre de 1917 hasta agosto de 1920, cuando el régimen de Leguía prohibió su publicación, *Concordia* entre julio de 1928 y junio-julio-agosto de 1929 y *El Trabajo* entre 1931 y 1934.

Aunque trabajó y publicó artículos casi hasta su muerte en 1959, el período más fructífero de su trayectoria corresponde a las tres primeras décadas del siglo. En estas tres décadas recibió especial atención su obra dedicada a la actividad de la ya mencionada Asociación-Pro Indígena (1909-1917). Su nombre se entrelazó con los otros protagonistas de la asociación y con el indigenismo temprano y pensamiento tutelar de principios del siglo. Sin embargo, ya desde los muy primeros años del siglo XX le preocupaba el destino de esta capa de la sociedad y en los diarios más importantes de Lima aparecieron sus artículos que abarcaban el problema indígena. Sus primeros artículos de tal índole aparecieron desde 1902. En los años 1903 y 1904 se presenta en *El Comercio* con una serie de artículos bajo el título *Cartas del Perené*, que eran relatos sobre su viaje realizado por la sierra y la selva. En 1905 ya publica varios artículos con temas de la cuestión indígena, de los cuales se desprende que ya en estos años estaba vinculada con indígenas de las diferentes provincias del país, quienes le relataban los abusos cometidos contra ellos y le enviaban sus quejas que ella intentaba publicar en los periódicos limeños⁷. Así, podemos afirmar que ya en los años anteriores al nacimiento de la Asociación Pro-Indígena Mayer tenía semejantes actividades a las que asumió la asociación desde el año de su creación. Por lo que se refiere a la formación y las ideas de los miembros de la asociación, existen, aunque muy pocos, ensayos⁸ que también relatan el papel que Mayer tenía en su funcionamiento. Sobre todo tenemos que subrayar su actividad de

6 Katalin JANCSÓ: "Dora Mayer en las fuentes limeñas", en: *Acta Scientiarum Socialium*, Tomus XXIII., Kaposvár, 2006, 39-40.

7 Katalin JANCSÓ: *Indigenismo político temprano en el Perú y la Asociación Pro-Indígena*, disertación doctoral, manuscrito, Szeged, 2007, p. 95.

8 Véase al respecto las obras de Wilfredo Kapsoli, Carlos Arroyo Reyes y la autora del presente artículo.

propaganda, la difusión de los pensamientos y las actividades de la asociación, especialmente a través de su órgano, *El Deber Pro-Indígena*.

Los motores de la acción de la asociación fueron Joaquín Capelo, Pedro Zulen y Dora Mayer, además de otras figuras decisivas de la época y futuros protagonistas de la vida política e intelectual del país. El joven José Carlos Mariátegui trabó amistad con Pedro Zulen ya después de la disolución de la asociación y después de su vuelta de Europa. Muchos ex-miembros de la asociación participaron en la creación del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo en 1919 y apoyaban las actividades del comité⁹. También fruto de esta labor fue la organización del Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyo, en el cual ni Mariátegui, ni Zulen pudieron participar (Mariátegui aún estaba en Europa, mientras Zulen en los Estados Unidos). En el tercer congreso ya ambos participaron y fue allí donde se conocieron. “Recuerdo nuestro encuentro en el Tercer Congreso Indígena, hace un año. El estrado y las primeras bancas de la sala de la Federación de Estudiantes estaban ocupadas por una policroma multitud indígena. En las bancas de atrás, nos sentábamos los dos únicos espectadores de la Asamblea. Estos dos únicos espectadores éramos Zulen y yo. A nadie más había atraído este debate. Nuestro diálogo de esa noche aproximó definitivamente nuestros espíritus”¹⁰ –escribió Mariátegui de su encuentro. En aquel entonces Zulen ya estaba enfermo. A pesar de eso Zulen y Mariátegui se encontraban frecuentemente¹¹. En uno de sus encuentros conoció Zulen a otra persona destacada, Ezequiel Urviola, delegado aindiado de origen misti de las federaciones indígenas del Cuzco y ex-delegado puneño de la Asociación. Mariátegui así contaba lo ocurrido: “Y recuerdo otro encuentro más emocionante todavía: el encuentro de Pedro S. Zulen y de Ezequiel Urviola, organizador y delegado de las federaciones indígenas del Cuzco, en mi casa, hace tres meses. Zulen y Urviola se complacieron recíprocamente de conocerse. ‘El problema indígena –dijo Zulen– es el único problema del Perú’”¹². Urviola también estaba tuberculoso. Según Mariátegui, después de pasar una larga noche conversando, no tenían posibilidad para encontrarse otra vez. Los dos murieron el mismo día. Dora Mayer en su obra *Zulen y yo* llama la atención a un detalle interesante: “Y al sepelio de ese Dr. Zulen, catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, asistió lo más graneado del mundo catedrático limeño, el Rector del Claustro, el Decano de la Facultad de Letras... Pero ningún indio de poncho... por quienes Zulen dio las primeras energías de su juventud... estuvo prestando un hombro para cargar su ataúd. ¡Qué extraño! Sólo uno de la magna causa

9 Véase más en: Carlos ARROYO REYES: “La experiencia del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo”, en *E.I.A.L.*, vol. 15., no. 1., enero-junio de 2004, http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/arroyo.html.

10 José Carlos MARIÁTEGUI: “Vidas paralelas: E.D. Morel - Pedro S. Zulen” (publicado en *Mundial*, el 6 de febrero de 1925), en: José Carlos MARIÁTEGUI: *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 11ª edición, 1988, p. 52.

11 Véase Gerardo LEIBNER: “Pensamiento radical peruano: González Prada, Zulen, Mariátegui”, en: *E.I.A.L.*, vol. 8. no. 1, enero-junio de 1997.

12 José Carlos MARIÁTEGUI: *Peruanicemos al Perú*, p. 53.

de la Pro-Indígena se prestó a rendir homenaje de solidaridad a Zulen. Pero, ese único doliente no concurrió al sepelio, porque había tomado otro camino. Era Ezequiel Urviola, el pobre puneño, casi jorobado, paladín de la redención social, con alma de maestro rural y calor de apóstol. Urviola fue, en nombre de todos los indios, al entierro de Zulen y fue hasta el cielo”¹³.

Cuando Mariátegui fundó su revista *Amauta*, sólo vivía una persona de los fundadores de la Asociación. Fue Dora Mayer, quien desde la muerte de Pedro Zulen firmaba sus escritos como Dora Mayer de Zulen, lo que respetaba tanto Mariátegui, como los otros miembros del ambiente intelectual. Como último baluarte del indigenismo temprano de inicios del siglo y de la Pro-Indígena, Mariátegui invitó a Mayer para que colaborara en *Amauta* y *Labor*, e incluso le pidió que hiciera un homenaje y escribiera la historia de la asociación en el primer número de *Amauta* en septiembre de 1926. De esta manera Mayer comenzó a frecuentar la casa de Washington de Mariátegui, asistía a las reuniones y conversaciones que el joven pensador organizaba. Mariátegui la recibía con amistad, aunque pertenecían a dos generaciones distintas y representaban ideologías totalmente diferentes. Por esta diferencia, sin embargo, se alejaron cada vez más. El último artículo de Mayer en *Amauta* apareció en diciembre de 1927, aunque en *Labor* siguió su colaboración el año siguiente también.

El problema más definitivo entre ellos eran las convicciones ideológicas. Mayer criticó severamente a Mariátegui diciendo que éste quería soviétizar al Perú. Unos años más tarde en su obra *El oncenio de Leguía*, expuso así su opinión: “... José Carlos Mariátegui... un destacado talento, se encarga de adiestrar á un grupo de jóvenes intelectuales de ambos sexos en las doctrinas de Lenin y de Marx. Cuando toda lectura liberal se halla perseguida á muerte por los esbirros del Jefe de la Oficina de Investigaciones, Fernández Oliva, la revista ‘Amauta’ de Mariátegui circula con pasaporte oficial y echa todavía un tímido retoño ‘Labor’, más apropiado que aquella revista para penetrar con su material en las masas populares. Mariátegui siembra el comunismo durante la Fiesta de Árbol... ‘Peruanicemos el Perú’ es el santo y seña elegido por don José Carlos aunque más franco el lema debiera haber sido: ‘Sovieticemos al Perú’”¹⁴. Y añadió: “Mariátegui originó la fatal confusión del soviétismo con el indigenismo auténtico nuestro”¹⁵. En una carta dirigida a Anna Chiappe de Mariátegui después de la muerte de José Carlos, Mayer así caracterizó su relación: “Creo que como personalidades el Sr. Mariátegui (y yo) hemos sabido respetarnos mutuamente, aunque una honda diferencia de ideas nos separaba cada vez más, y a mi sentir, quitaba objeto a la continuación de pláticas entre nosotros. Dos convicciones o propósitos completamente definidos poco pueden ganar de los acercamientos incapaces de influir en su rumbo”¹⁶. Mayer se convirtió

13 Dora MAYER: *Zulen y yo. Testimonio de nuestro desposorio ofrecido a la humanidad*, Imprenta Garcilaso, Lima, 1925, pp. 12-13.

14 Dora MAYER: *El oncenio de Leguía*, Callao, 1932, p. 86.

15 *Ibíd.*, p. 87.

16 Javier MARIÁTEGUI: “Sobre una carta de Dora Mayer de Zulen a Anna Chiappe de Mariátegui”, en:

en luchadora solitaria, se alejaba de esta nueva generación. Se mantenía en su postura neutral en cuanto a las organizaciones políticas, se desmarcaba tanto del comunismo como del aprismo y los siguió criticando con agudeza.

Otro asunto que originó discordia entre Mariátegui y Mayer fue la valoración del indigenismo temprano de los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, las actividades de la Asociación Pro-Indígena, el pensamiento tutelar y su papel e influencia en el surgimiento del indigenismo de los años veinte. Como hemos mencionado, Mayer escribió la historia de la Asociación en el primer número de *Amauta*. En este artículo ya refería a la opinión de Mariátegui en cuanto a la acción de la Asociación, según la cual ésta era una institución protectora de la raza indígena y significaba la labor de unos idealistas. Sus afirmaciones dieron origen a una polémica entre los dos. Según Mayer, para Mariátegui la Asociación significaba “un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado”¹⁷. Mayer trató de demostrar que el objetivo y las actividades de la Asociación eran más amplios, más aún, su acción no sólo se concentraba en Lima o en las zonas de la costa sino penetraba las zonas más lejanas de la sierra (e incluso la zona selvática cercana de Putumayo) también a través de su red de delegados, mientras tanto su directiva dirigía los trabajos de propaganda, la difusión de ideas y mantenía contactos con la prensa capitalina y regional desde Lima. Con razón escribía que la organización abarcaba todo el país. También quería resaltar que no sólo tenían actividades en el parlamento, en el periodismo y en la vida intelectual sino llegaban a los terrenos de literatura y arte también: “La literatura pro-indígena recibió poderosos acicates de la agitación del tema que provino de la Asociación. Zulen hizo escuela en Jauja. Y anteriormente, en Lima, influyó sin duda en una popularidad de las materias indígenas, a la cual rindió tributo, entre los primeros Valdelomar. Alomías Robles y Valle Riestra, los heraldos de la música incaica, se aproximaron a la Asociación; conferencistas y escritores diversos perpetuaron un eco de la Pro-Indígena de ámbito en ámbito del país” –escribió¹⁸. Para ella la acción de la organización era un impulso que atribuyera al renacimiento de la raza indígena, sin embargo también admitió que “ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa, porque jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación”¹⁹. Es decir, según la escritora la obra de su generación y la de los primeros años del siglo XX eran un paso necesario en el proceso y en el nacimiento del indigenismo que nació en los años veinte. En aquellos tiempos todavía no existían asociaciones de campesinos ni había leyes que protegieran a los indígenas. Por eso pensaban necesario crear

Anuario Mariáteguiano, vol. V, no. 5., Lima, 1993, p. 16.

17 Dora MAYER: “Lo que ha significado la Pro-Indígena”, en: *Amauta*, núm. 1, septiembre de 1926, p. 20.

18 *Ibidem*, p. 22.

19 *Ibidem*, p. 20.

una organización que defendiera sus derechos. Los años veinte eran ya tiempos diferentes, no obstante según Mayer el nacimiento del Comité Pro Derecho Indígena, los Congresos Indígenas Tahuantinsuyu o el Patronato de la Raza (en 1922) eran efecto póstumo de la misma Asociación.

Mariátegui publicó en *Mundial* en el mismo año (1926) una respuesta en la cual repitió su opinión y añadió: “La Pro-Indígena sirvió para aportar una serie de fundamentales testimonios al proceso del gamonalismo, determinando y precisando sus tremendas e impunes responsabilidades. Sirvió para promover en el Perú costeño una corriente proindígena, que prelude la actitud de las generaciones posteriores. Y sirvió, sobre todo, para encender una esperanza en la tiniebla andina, agitando la adormecida conciencia indígena. Pero, como la propia Dora Mayer, con su habitual sinceridad lo reconoce, este experimento se cumplió más o menos completamente ... Demostró que el problema indígena no puede encontrar su solución en una fórmula abstractamente humanitaria, en un movimiento meramente filantrópico”²⁰. En este artículo Mariátegui, aunque reconoce que la Asociación tenía influencia no sólo en Lima, también subraya que promovió una corriente indigenista sobre todo en la costa. No obstante, y eso es lo que Mayer también quería afirmar, los materiales encontrados en el Archivo Zulen²¹ y en *El Deber Pro-Indígena* demuestran que en la zona serrana también estaban presentes, su propaganda alcanzó aquellos departamentos, más aún, tenían una correspondencia muy abundante con sus delegados y los mismos miembros de la directiva viajaron incluso a aquellas zonas. Paralelamente con las actividades de la organización se inició la trayectoria de muchos futuros luchadores y pensadores indigenistas provenientes de la zona serrana (basta mencionar a Francisco Mostajo, Modesto Málaga, Luis E. Valcárcel o Ezequiel Urviola), quienes en los comienzos estaban vinculados a la Asociación.

Mariátegui volvió al tema en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. De nuevo expuso su convicción según la cual el problema indígena “no puede encontrar su solución en una fórmula humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico. Los patronatos de caciques y de rúbulas son una befa. Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena... no [llegaron] en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época”²².

20 José Carlos MARIÁTEGUI: “Aspectos del problema indígena”, publicado en *Mundial*, el 17 de diciembre de 1926, in: *Peruanicemos al Perú*, pp. 145-146.

21 El Archivo Zulen se encuentra actualmente en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú y contiene correspondencia y escritos de Pedro Zulen, fuentes documentales de la Asociación, recortes periódicos de los años 10, y fuentes para el estudio de la obra de Pedro Zulen.

22 José Carlos MARIÁTEGUI: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 57ª edición, 1992, p. 49.

A nuestro parecer, aunque Mariátegui no lo reconociera, esta generación paternalista ejerció influencia en las siguientes generaciones y actuaba como un puente entre los inicios del indigenismo de la segunda parte del siglo XIX y el indigenismo más radical de los años veinte. Naturalmente muchos de ellos no hablaban lenguas aborígenes ni conocían bien las condiciones del indio serrano. Sin embargo, había unos que podían conocer tanto la lengua como la situación verdadera de los indígenas. Así se puede entender las intenciones de las primeras sociedades protectoras de los indios de reunir informaciones detalladas de las circunstancias halladas en las provincias. Tampoco se habría podido tomar medidas radicales sin los pasos iniciales de los pensadores positivistas, arielistas, anarquistas o los representantes del pensamiento tutelar. Los planteamientos y los conocimientos de todos eran necesarios para que pudiera nacer el indigenismo oficial y una generación más madura a finales de los años veinte del siglo XX y una generación e indigenismo que ya contaba con la participación activa del indio²³.

Mayer no olvidó “la causa” y no cesó de trabajar y escribir a favor de los indígenas. Desde finales de los años veinte se orientaba hacia otros temas también, lo que evidenciaba su sensibilidad social²⁴. Sabemos que también tenía afición a escribir dramas o pequeños cuentos literarios que publicaba en otros órganos de la prensa (y principalmente en los periódicos que ella dirigía). Sin embargo en las columnas de *Amauta*, a diferencia de muchas mujeres que también colaboraban con la revista, se ocupaba más bien de temas políticos y sociales. Uno de sus temas preferidos era la cuestión de las razas en el continente americano. Es sabido que desde los años diez Mayer era gran defensora de las razas asiáticas, sobre todo de los chinos. En una carta dirigida al Dr. Ángel M. Paredes²⁵, publicada en *Amauta* en octubre de 1926 formula su opinión muy claramente: “Soy abierta asianófila, no solo por tener simpatía a la índole tolerante y flexible, placentera y tenaz, del carácter chino, o por esperar de la vieja religión inda [*sic*], un elixir moral que necesita la actual civilización occidental, sino aún por la injerencia que puedan tomar en la política de este nuestro virgen Continente, los japoneses, cuya psicología es contraria a mi gusto”²⁶. Para entender por qué era excepcional su postura, tenemos que recordar que en el Perú durante la segunda parte del siglo XIX se experimentaba una considerable inmigración china. Nos referimos a la importación de culíes chinos, que se inició en 1849, y hasta 1874 llegaron unos 100 mil trabajadores chinos a las costas peruanas. Los culíes chinos ofrecían una solución al problema de la escasez de mano de obra que se presentaba en las islas guaneras, en la construcción de fe-

23 Katalin JANCSÓ: *Indigenismo político temprano en el Perú y la Asociación Pro-Indígena*, pp. 145-146.

24 Como hemos mencionado Mayer también escribió varias obras sociológicas.

25 Tenía una correspondencia con Paredes en cuanto a los estudios del doctor sobre sociología americana. Paredes rechazó la antipatía existente respecto de los “amarillos”, lo que por supuesto fue calurosamente acogido por Mayer.

26 Dora MAYER de ZULEN: “Los estudios del Dr. Ángel M. Paredes sobre sociología americana”, en: *Amauta*, núm. 2., octubre de 1926, p. 4.

rrocarriles, así como en las haciendas costeras²⁷. Más tarde los chinos entraron en otros campos de la economía, sobre todo en el comercio. En parte debido a su actitud contradictoria en la Guerra del Pacífico (varios trabajadores chinos de las haciendas costeñas colaboraban con el ejército chileno²⁸), en las primeras décadas del siglo veinte surgió una postura general negativa contra los chinos y la inmigración china, lo que aparece en los escritos contemporáneos que tratan el tema de la nación, inmigración y cuestión indígena.

El mismo Mariátegui, a pesar de que hablando de las duras y desfavorables condiciones de la inmigración en el Perú, en uno de sus artículos aparecidos en *Mundial* y también en *Amauta* admitía que “sólo el coolí chino ha podido trabajar en las haciendas peruanas, en condiciones semejantes al indio”²⁹, despreciaba a los asiáticos y otras razas, igual que la mayoría de sus contemporáneos. En cuanto a la aportación de los chinos en el Perú así escribía en sus *Siete ensayos*: “El chino y el negro complican el mestizaje costeño. Ninguno de estos dos elementos ha aportado aún a la formación de la nacionalidad valores culturales ni energías progresivas. ... La inmigración china no nos ha traído ninguno de los elementos esenciales de la civilización china... El chino... parece haber inoculado en su descendencia, el fatalismo, la apatía, las taras del Oriente decrepito”³⁰. Esta opinión de la diferencia entre los pueblos, que, según él, surgía de la inferioridad de la cultura y no de la de las razas, era bastante difundida en los círculos intelectuales y la postura de Mayer verdaderamente significaba una excepción.

Es más, Mayer admiraba esta raza y se hacía eco de su convicción en sus escritos. En un número de *Amauta* en 1927 así exclamó: “¿excluir a las razas asiáticas? no; mil veces no. Hacerlo sería traicionar el lema de nuestros más altos pensadores: ‘América para la humanidad’. El asiático, hijo errabundo de una patria sobrepoblada, tiene su porvenir moral y cultural en este continente abierto a la inmigración. Aquí traerá junto con sus cacareados vicios, las virtudes que supieron guardar durante siglos la Muralla de la China y las olas que bañan las playas de Niponia. Negar al asiático esta expansión, esta oportunidad de transformarse, bajo la presión de un nuevo medio topográfico oriental y una ajena civilización occidental ¡es o sería un enorme delito de lesa humanidad!”³¹. En otras obras suyas se dedicó incluso a escribir la historia de la colonia china en el Perú, y además, en 1945 apareció su primer artículo en *Oriental*, revista de la colonia china, con la cual colaboraba hasta su muerte. En la colonia china

27 Humberto RODRÍGUEZ PASTOR: *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900)*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 2001, 249.

28 Manuel BURGA - Nelson MANRIQUE: *Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, siglos XVI-XX*, 42 (http://www.sepia.org.pe/apc-aa/img_upload).

29 José Carlos MARIÁTEGUI: “En torno al tema de la inmigración”, publicado en *Mundial* y en *Amauta* (núm. 13), in: *Peruanicemos al Perú*, p. 179.

30 José Carlos MARIÁTEGUI: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 341.

31 Dora MAYER de ZULEN: “América para la humanidad”, en: *Amauta*, núm. 9., mayo de 1927, p. 15.

gozaba de gran respeto, la consideraban amiga y protectora de los chinos, de la misma manera como la respetaban los indígenas unas décadas antes.

El artículo arriba citado llevaba como título el lema mencionado, “América para la humanidad”, pronunciado por el militar y político argentino, Roque Sáenz Peña durante el Primer Congreso Panamericano en Washington (1889-1890), como respuesta a la doctrina de Monroe de 1823 y con el objetivo de defender el principio de no intervención de las potencias extranjeras en los asuntos internos de los estados latinoamericanos. En este artículo Mayer analiza la actitud de los Estados Unidos y advierte de su expansión. Ve como señal de la intención de monopolizar su soberanía el hecho de que “para el yanqui el norte americano es el único americano en América”³², y con ironía propone “bautizar” la gran república con el nombre de Yanquilandia o Washingtonia. Con amargura e indignación escribe sobre el desprecio que existe en Norte América hacia las razas de color y acucia la coalición y colaboración de todas las razas: “¿Qué hacer ante dicha contingencia? ¿Disimular cortésmente la conciencia de la soberbia que el “hermano” norte-americano lleva en su pecho o procurar blanquear más la raza colombina, a fin de poder ser admitidos al festín de banqueros de Wall Street? Este último método parece ser el más aceptado en las clases “superiores” de Latino América. Yo aconsejaría hacer causa común con los despreciados hindúes, negros, chinos y japoneses, formando la coalición de los despreciados y preparando la gloriosa prueba del poder que serán capaces de desarrollar las civilizaciones llamadas muertas y primitivas para ganarse independencia y respeto en el mundo”³³. También advierte que los norteamericanos intentan extender su influencia de manera más “invisible”, con la ayuda de mujeres, sufragistas, enfermeras o misioneros. El objetivo más importante de esa expansión son las materias primas que necesitan para su industria. En este proceso se puede ver “el sacrificio absoluto de la América virgen a la América industrial”³⁴ –dice Mayer.

Las naciones europeas ya tienen cada vez menos influencia y peso en el continente, incluso según la escritora falta poco para que “la política europea sea completamente eliminada de América”³⁵. Por eso sería aún más urgente e importante una alianza con los países asiáticos. Aunque, como lo hemos mencionado, para Mayer los japoneses no eran tan simpáticos, admitía que eran ellos que tenían suficiente disciplina y condiciones como para contrarrestar el poderío americano. Al final del artículo vuelve a subrayar la importancia de la colaboración exclamando lo siguiente: “Pero luego el Asia, levantándose en pujante resucitación, podría turbar el imperio monopolista de la Gran República, del gran hermano que tan solícitas protestas de fraternidad tiene que hacer a los hermanos menores o “inferiores”, en las asambleas pan-americanas. La

32 *Ibidem*, p. 14.

33 *Idem*.

34 *Ibidem*, p. 15.

35 *Idem*.

previsión sajona anticipa el peligro. Para servir a Yanquilandia vamos nosotros, los latino-americanos o los aborígenes americanos, a echarnos encima la indignación del Japón y de la China por nuestro afrentoso prejuicio contra sus razas y alejar aliados que nos ayudarían a no quedar abyectamente a merced del que es dueño del poder y del dinero en el concierto de las 21 naciones”³⁶.

Mayer siguió relatando el tema de los Estados Unidos en otros números de *Amauta* también. En la carta ya citada, escrita a Paredes, de nuevo destaca la fuerza de Japón añadiendo que, a diferencia de los Estados Unidos, Japón no despreciaría a los hispanoamericanos por el color de su piel, incluso compara este país con el pequeño David: “La preferencia por la raza blanca traería probablemente grandes daños a la América. Nos expondría a todos los hispano-americanos, en estos precisos momentos, a la hegemonía humillante y avalladora de Estados Unidos de Norte América, una raza que nos desprecia por completo, aunque trate de disimularla, ... Solo el pequeño David, el Japón, tiene espíritu para enfrentarse, hasta en el campo político, y no sólo sociológico, al Dominador del Mundo – el Japón es la Alemania que amenaza a Roma tímida y desenfrenada. ... Excluyendo el Asia, llegaríamos a estar solos a merced de los Estados Unidos; en cambio, nunca llegaríamos a estar solos con el imperialismo japonés, por más que lo favoreciéramos, porque siempre tendríamos los dos: la Gran República y el Gran Imperio, en celosa rivalidad, que nos libraría de ser aplastados. ... el japonés no podría herirnos con el orgullo de la raza con que hiera el norte-americano”³⁷.

El imperialismo yanqui incluso sirve como título de otro artículo de la periodista en 1927. En este escrito Dora Mayer toca como tema otro asunto que estaba al orden del día desde hacía décadas. Tanto para Bolivia como para el Perú fue una pesadilla la Guerra del Pacífico (1879-1883), así como sus consecuencias. En la guerra Bolivia perdió su salida al mar. Chile conquistó los territorios peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá, que, según el Tratado de Ancón (1883), fueron anexados a Chile. En cuanto al destino de Tacna y Arica debió realizarse un plebiscito, que no se efectuó. En 1909 Chile colonizó los territorios, y como respuesta, Perú rompió las relaciones diplomáticas con Chile. En 1922 los dos países pidieron la mediación de los Estados Unidos. Bolivia siguió exigiendo una salida soberana al mar y surgió la idea según la cual Chile le cedería a Bolivia territorios que anteriormente pertenecían al Perú. Frank B. Kellogg, secretario de estado norteamericano propuso lo siguiente:

1. La cesión a Bolivia a perpetuidad de todos los derechos que puedan tener Chile y el Perú sobre Tacna y Arica.
2. La protección y conservación de los derechos de propiedad de los habitantes radicados en los territorios en cuestión.

³⁶ Idem.

³⁷ Dora MAYER de ZULEN: “Los estudios del Dr. Ángel M. Paredes sobre sociología americana”, en: *Amauta*, núm. 2, octubre de 1926, p. 4.

3. Compensación pagada por Bolivia por la cesión de los dos territorios y las obras públicas contenidas en ellos; ofreciendo los buenos oficios de Estados Unidos para fijar el monto de las cantidades respectivas, después de arreglos directos entre las tres naciones.
4. Tratados de comercio que, convenientemente ajustados, estrecharán las relaciones de las tres repúblicas.
5. Desmilitarización de Tacna y Arica. – Arica puerto libre. – El Morro colocado bajo el control de una comisión internacional y declarado Monumento Americano, erigiéndose allí una escultura o un faro conmemorativo³⁸.

Los peruanos no se conformaron con tal propuesta. En estos años y por supuesto en los años anteriores, el destino de Tacna y Arica era un tema constante en los debates políticos y en los artículos de prensa. En 1926 Mayer publicó un drama en tres actos que llevaba el título de *Tacna y Arica. El juez*. El drama no tuvo mucha repercusión, sin embargo el hecho de que Mayer se ocupara del tema en varios artículos suyos en *Amauta* señala su interés especial. Mayer fija su punto de vista de manera explícita en *Amauta*: “Nuestra esperanza no puede ser sino una: la de recuperar Tacna y Arica tal como las perdimos en 1880”³⁹, pero añade que “Esta esperanza es vana en el momento actual, está tan lejos como antes del Protocolo de Arbitraje de 1922”⁴⁰. En cuanto a la mediación norteamericana Mayer de nuevo advierte de la amenaza del imperialismo norteamericano y les abre los ojos de los peruanos sobre los acontecimientos en los países centroamericanos. Teme que mientras los peruanos quieren vengarse de los chilenos tengan una alianza con un poderío aún más peligroso: “Nuestros temores ¿contra quiénes se dirigen? ¿Contra el imperialismo del Sur o del Norte? Podremos abrazar el imperialismo del Norte, pero esclavizándonos a éste”⁴¹ –dice y menciona como ejemplo la política de garrote experimentada en México, Costa Rica, las Filipinas y Hawai. En otro artículo explica con más detalles la psicología de los peruanos: “Hay personas que desearían vengarse de Chile, quitándole la presa y poniéndola en un lugar tan seguro que por mucho tiempo no podría ser recuperada por nadie, ni por Chile, ni por el Perú. Al mismo tiempo, un hondo resentimiento se dirige contra Bolivia, que nos abandonó [*sic*] en la Guerra del Pacífico. ¿Merece Bolivia que le hagamos un favor? No! El rencor y la venganza nos echan en brazos de Estados Unidos, nuestro avariento protector. Qué nos importa la avaricia de Estados Unidos; todavía no le tenemos odio y rencor a esta República, porque todavía no hemos entendido que su imperialismo es el imperialismo de Chile centuplicado y la traición de Bolivia decuplicada”⁴².

38 Tomado de: Dora MAYER de ZULEN: “La formula Kellogg”, en: *Amauta*, núm. 5, enero de 1927, p. 9.

39 *Ibidem*, p. 10.

40 *Idem*.

41 *Idem*.

42 Dora MAYER de ZULEN: “Frente al imperialismo yanqui”, en: *Amauta*, núm. 6, febrero de 1927, p. 2.

Las negociaciones siguieron y al final, a la iniciativa de Frank B. Kellogg, firmaron el Tratado de Lima en 1929, según el cual Chile quedó con Arica, y Perú pudo recuperar Tacna. Bolivia quedó sin salida al mar.

El último y más extenso artículo de Mayer con el cual colaboró en *Amauta* llevaba el título de *El problema religioso en Hispano América*. El pretexto para escribir su ensayo fueron los acontecimientos del conflicto armado que estalló en México en 1926. A propósito de la Guerra Cristera⁴³ expuso su opinión sobre el protestantismo y el catolicismo, sobre la enseñanza religiosa y la laica y sobre el papel de la religión en la unidad de América Latina. Uno de los primeros problemas que abordó era la predilección hacia la instrucción laica que caracterizaba la presidencia de Calles en México. Lo que Mayer no entendía era que si hablaban del establecimiento del derecho de la libertad de pensamiento y conciencia por qué querían prohibir que los “religiosos establezcan escuelas para quienes quisiesen patrocinarlas”⁴⁴. Es decir si aludiendo a la libertad de pensamiento no querían quitar a ningún padre o madre el derecho de elegir instrucción laica para sus hijos por qué no se podía hacer lo mismo en el caso de la instrucción religiosa. Mayer menciona que según muchos la religión ya era la causa del atraso, no obstante ella tenía una opinión contraria diciendo que “la presencia del sacerdotismo católico de peor aspecto en ciertos medios no es causa, sino efecto de la psicología reinante”⁴⁵.

En el mismo artículo Mayer se extendía sobre el papel y el valor de las mujeres. Afirmaba que la mayoría de las mujeres era todavía religiosa a diferencia de los hombres, entre los que los conservadores formaban una minoría. Según los anticlericales esta postura de las mujeres se explicaba con su atraso e ignorancia, mientras según Mayer las mujeres seguían con su religión por que la iglesia significaba para ellas un amparo. Además, con amargura nota que “todo aquello contra lo que se rebela hoy día el socialista: la iniquidad de las leyes, la servidumbre personal, el desprecio sufrido como categoría o clase, la explotación desvergonzada por el más fuerte, todo eso lo ha impuesto y lo impone todavía, ese mismo socialista, como hombre al sexo femenino...”⁴⁶. También mencionó que en muchos países las mujeres todavía no tenían derecho al voto. El tema del voto femenino no era tema frecuente de Mayer, pero otras mujeres sí que abarcaban la cuestión en la revista.

En el artículo Mayer se concentra más en otro problema. Hablando de la penetración del protestantismo, destaca el papel distintivo del catolicismo. “La

43 Véase MÓNICA SZENTE VARGA: “El reflejo de la primera guerra cristera de México en Hungría”, In: *Acta Hispánica*, Tomus VII. Szeged, Hungría, 2002, pp.119-135., Katalin BODÓ: “A cistero felkelés nemzetközi megítélése” (Valoración internacional de la guerra cristera), en: *Külügyi Szemle*, Budapest, Hungría, 2008. núm. 3, pp. 166-174., Gyula HORVÁTH: “El cristero y la consolidación del populismo en México” in: Gyula Horváth - Sára H. Szabó. *Capítulos de la historia de México (De Maximiliano al populismo)*. Kaposvár, Dávid Kiadó, 2005, pp. 113-140.

44 Dora MAYER de ZULEN: “El problema religioso en Hispano América”, en: *Amauta*, núm. 10, diciembre de 1927, p. 59.

45 *Ibidem*, p. 60.

46 *Ibidem*, p. 59.

diferencia entre Norte y Centro y Sud América se expresa en la raza, las costumbres, los hábitos, los ideales y propósitos y la religión. La República Yanqui nació protestante, las repúblicas indo-hispanas nacieron católicas. Sea lo que sea aquello que se construya sobre los primeros fundamentos de un estado, esos primeros fundamentos constituyen el suelo que pisan las generaciones sucesivas. ¡La fe de los padres! ... Hoy como ayer el cristianismo tiene el poder de traer incalculables beneficios para la homogeneidad interna o cohesión étnica no solo al pueblo mejicano, sino a los demás pueblos cuyo primordial paganismo logró imponerse. El cristianismo dividido en dos, el catolicismo y el protestantismo, divide en dos a un par de grandes bloques étnicos, a cuya innata diferencia psicológica responde la diversidad externa de los cultos y credos. La religión significa un atributo de oposición étnica y representa en este sentido un instrumento de ataque o defensa”⁴⁷ –explica, y entra en detalles en cuanto a otra arma de los Estados Unidos, la religión. Según ella, los americanos con la ayuda del protestantismo intentan disolver la unidad de los países del Centro y Sud América. Está convencida de que la lengua y la cohesión de la religión son los únicos medios que quedan para los latinoamericanos como defensa moral ante el mercantilismo norteamericano. “La Lengua de España, la iglesia de Roma, dos elementos ajenos al aborígen sud americano, han formado, sin embargo, el principio de unidad que hace de las partes meridionales del Continente un bloque contrario a la parte septentrional inglesa y protestante”⁴⁸ –repite varias veces su opinión. Insta la unidad también porque le preocupa la suerte de los indígenas de América Latina que aún más están a la merced de los norteamericanos. Advierte que los norteamericanos sólo acechan al indio porque necesitan sus brazos, su fuerza, su trabajo. Además es aún más alarmante que el Perú (y Sudamérica) no tenga ninguna fuerza propia como para defenderse y proteger a sus habitantes. Es más, todos los progresos visibles dependen del capital y los bancos norteamericanos.

Llama la atención de los lectores al problema arriba expuesto con un sentimiento nacional fuerte: “... hemos nacido peruanos,” –dice– “y nuestro deber inherente es para con el Perú. Nuestra mirada tiene la obligación de no extraviarse sobre Europa y Estados Unidos, sino de concentrarse sobre el indio de la tierra patria. ... El alma del indígena es dueño de estas sierras y de estas montañas. No debemos exponerla al torrente arrollador de una civilización completamente extraña y fuertemente robustecida en lejanos climas. Si así la expusiéramos al choque mortal, seríamos, los espíritus dirigentes en el Perú, semejantes a los hijos de Jacob que vendieron a Josef a los egipcios”⁴⁹. Al final del artículo vuelve al papel y al valor que la religión puede tener en este proceso. Incluso llama a la Iglesia Católica el baluarte de los pueblos latinoamericanos, y cree que es la que verdaderamente conoce a estos pueblos por la larga historia

47 *Ibidem*, p. 60-61.

48 *Ibidem*, p. 61.

49 *Idem*.

que tiene en el continente. Según ella, la Iglesia Católica se ha adaptado a la mentalidad de estos pueblos, incluso menciona que en el caso de los indios es más bien la Iglesia que “hace lo que quiere el indio”⁵⁰ y no al revés.

Como hemos visto en la presente revisión de los artículos de Dora Mayer aparecidos en *Amauta*, la escritora no abandonó su sensibilidad social después de que la Asociación Pro-Indígena se hubiera disuelto. Tampoco se olvidó de la suerte de los indígenas peruanos y continuó su labor iniciada décadas atrás con todas sus fuerzas. Se sentía una verdadera peruana, defendía a los indígenas y a la iglesia católica a pesar de sus orígenes alemanes y protestantes. Le preocupaba el peligro que amenazaba a los países de América Latina: el imperialismo cada vez más alarmante de los Estados Unidos. Fuera de los indígenas, había otro pueblo que le llamaba la atención, la colonia china en el Perú, a la cual dedicó un sinnúmero de artículos desde los años veinte. Tanto su postura en ciertas cuestiones, como su comportamiento y personalidad le hacían una mujer original y única, lo que suscitó controversia y algunas veces la incompreensión de sus contemporáneos. A pesar de eso José Carlos Mariátegui la respetaba y buscaba su compañía, y gracias a su invitación Mayer también colaboró con *Amauta*, por un corto período de tiempo. De no ser así, no habría nacido el importante sumario de las actividades y la historia de la Asociación Pro-Indígena, que sigue siendo una significativa fuente para el estudio del indigenismo temprano peruano de los primeros años del siglo XX.

50 Idem.